



CORREO DE MURCIA

del Martes 21 de Octubre de 1794.

SEÑORES EDITORES:

Muy Señores míos : un amigo íntimo se ha dignado prevenirme que mudára las iniciales que van puestas al pie de la Fábula del Gilguero , y su Madre , que son casi las mismas que usa otro Ingenio , que ha dado muchas , y excelentes Piezas de igual naturaleza , para que no se tengan por de composición suya ; y aunque me fuera indiferente , con todo , para obviar qualquiera equivocacion , y que no paguen , como dice el adagio justos por pecadores , y no pierda aquel por esta duda el mérito que entre los literatos tiene tan justamente adquirido , prevengo á Vmds. y á los Señores Subscriptores , que las iniciales de mi nombre son : una *D.* porque el Rey me la ha dado , una *J.* y dos *M. M.* y que en todas las Poesias mias se pondrán estas al fin , para que las críticas que sobre ellas hicieren las sufra con paciencia , siendo justas ; y si no , me sacuda como Dios me diere á entender , siendo la primera Pieza mia la dicha Fábula , que se insertó en el Correo de 27 del pasado Septiembre. Esto es quanto se me ofrece , dando gracias á Vmds. por su bondad , la que me estimulará á contribuir en quanto pueda á una Obra que merece la aceptacion de los mas sabios de nuestra España.

Dirijo á Vmds. los adjuntos Sentimientos en Endecasílabos , para que se sirvan insertarlos en el Correo que les parezca.

Dios

Dios guarde á Vmds. muchos años. Murcia 6 de Octubre de 1794. B. L. M. de Vmds. su afecto , y seguro apasionado

D. J. M. M.

SENTIMIENTOS

De un verdadero Ciudadano sobre las actuales circunstancias de su amada Patria , confrontando la España antigua con la Epoca presente , animando á todos los que no contribuyen á las justas necesidades del Estado.

O tú , Madre comun de Campeones,
 Que de la Fama viven en el Templo,
 Y que á pesar del tiempo , y de la envidia
 Hará el mármol , y bronce duraderos:
 O tú , suelo feliz , que sustentaste
 Un conjunto tan grande de Guerreros,
 Que dudó la atencion mas vigilante
 Si eran de Marte rayos sus aceros:
 O tú , campo espacioso , que ser puedes
 Fiel Coronista de sus grandes hechos,
 Y que en vez de cristal rojos carmines
 Corrian en arroyos por tu centro:
 O tú , guerrera España , que abatiste
 Del Aguilla orgullosa el veloz buelo,
 Y rompistes el yugo tan pesado
 Con que pensó oprimirte el Agareno:
 O tú , á quien las Naciones mas remotas
 A tu conquista avaras se reunieron,
 Y su ruina , y derrota son los triunfos
 Que en premio de su audacia consiguieron,
 ¿ Dónde están los laureles , y guirnaldas?
 Las murales coronas ¿ qué se hicieron?
 ¿ Y adónde el despreciar la propia vida
 Anhelando morir , pero venciendo?

¿ Ol-

¿Olvidasteis los hechos de Cartago?
 ¿Las glorias de Numancia fenecieron?
 ¿Las glorias de Sagunto se acabaron,
 Y de la Celtiberia los trofeos?
 ¿Qué es esto Compatriotas? ¿ya no hay Cides,
 Guzmanes, Garcilasos, Melgarejos,
 Sandos, Pulgares, Córdoba, Chacones,
 Alvarfañez, Laines, y Toledos?
 ¡Oh dolor, oh dolor que me traspasa,
 Y arranca los suspiros de mi pecho!
 Señora de las gentes, ¿tú abatida,
 Y á tus hijos no ahoga el sentimiento?
 Una turba de impíos insensatos,
 Sin Religion, sin Rey, y sin Gobierno,
 Talan, queman, saquean, y destrozan
 A la que leyes puso al Universo.
 Unas tropas que en tantas ocasiones
 Cobardes las espaldas nos volvieron,
 ¿Podrán intimidarnos? No, Españoles,
 Que es costumbre en nosotros el vencerlos:
 Pues á las armas todos: no durmamos
 En los brazos del ocio: dispertemos,
 Y unidos consigamos la victoria,
 Dando en ella á la fama asuntos nuevos:
 Causa es comun, á todos nos impele:
 Nadie en esta ocasion se mire exênto;
 Pues siendo nuestro Dios el ofendido,
 ¿Quién se podrá negar á defenderlo?
 No dá á tan justa guerra, como muchas,
 Motivo el conquistar, ni los derechos
 De la razon de Estado son el movíl
 A que desembayneis vuestros aceros:
 No solicita nuestro invicto Carlos
 Que vindiqueis ofensas que le han hecho,
 Sino el honor del Todo-poderoso
 Es el que ha conmovido su Real zelo.
 ¿Fuera justo mirar indiferente

Un Católico Rey el vilipendio
 Con que ultrajan á un Dios Sacramentado
 Esos impios, bárbaros, protervos?
 ¡Por sacrílegas manos arrojado
 El que adora sumiso el Firmamento,
 Y tan tremenda Magestad pisada
 Por unas Furias que abortó el averno!
 ¡Aquel Pan Celestial, cuya grandeza
 Los Angélicos Coros aplaudiendo
 No pueden comprender por ser tan sumo
 Lo grande, é inefable del Misterio,
 Hecho mofa, y escarnio de unos viles!
 ¿Hasta dónde, decid, Señor inmenso
 Ha de llegar vuestra misericordia?
 Pues aunque en Vos, Señor, no sea nuevo
 Padecer por el hombre, y de estos mismos
 Ser ultrajado, son, según comprendo,
 Muy distintas las causas, y motivos;
 Pues bien claro, buen Dios, reconocemos
 Que vuestro grande amor hácia nosotros
 Os hizo descender desde los Cielos,
 Y en las puras entrañas de María
 Haceros hombre, para que rompiendo
 De la heredada culpa las prisiones,
 Vuestra Divina Sangre fuera el precio
 De nuestra redención. Mas los Judíos
 Piadosísimo Dios, no conocieron
 Eras el que anunciaron los Profetas
 Como Mesías santo, y verdadero;
 Pero esos que por Dios os adoraron,
 Esos que en el Altar os ofrecieron
 Rendidos holocaustos, y tus glorias
 A costa de sus vidas defendieron,
 Han trocado los Hymnos en ultrages,
 En falsa adoracion el grato incienso,
 Las Primicias en robos, y rapiñas,
 Pasando de un extremo al otro extremo:

¿Pues

¿Pues cómo así, Señor, tolerais tanto?
 Y quando no vengueis agravios vuestros,
 Los que han hecho á la Aurora Soberana,
 A la que fue exceptuada de *ab æterno*
 De la culpa de *Adán*; á la Señora
 Y Reyna celestial de Tierra, y Cielo,
 Y lo que es mas que todo, Madre vuestra,
 Esposa del Espíritu Supremo,
 Y amada Hija del Eterno Padre,
 Al arrastrar su Imagen, y su cuello
 Dividir en infame, y vil suplicio,
 ¿No ha conmovido en Vos lo Justiciero?
 ¿Cómo, Señor?::: ¡Mas ay! ¿Dónde dirijo
 Quejas del mas cordial devoto afecto?
 ¿Podeis acaso en algo no ser justo?
 ¿Vuestros arcaños á purar pretendo
 Si son incomprehensibles vuestros juicios,
 E investigarlos en nosotros yerro?
 No será acaso tiempo, ó nuestras culpas
 Os motivan tal vez á que probemos
 De vuestra indignación solo un amago,
 Con el que tantos males padecemos.
 Baste ya, pues, Señor, danos tu auxilio;
 Con tu amparo sin duda venceremos;
 Y serán escabel de vuestras plantas
 Los que impíos se atreven á ofenderos.
 Y vosotros, amados Ciudadanos,
 Nuestras antiguas glorias recordemos:
 No olvidemos que somos Españoles:
 A imitar las proezas, y los hechos
 De aquellos Godos, cuya heroyca sangre
 De siglo en siglo heredada habemos.
 Recorramos los fastos de la Historia,
 Y hallaremos en ella mil modelos,
 Que nos incitarán, si es necesario
 Avivar el valor con los exemplos.
 Vereis mandadas Esquadras numerosas

A aquellos cuyo sacro ministerio
 Al Solio Pontificio reservado,
 Por el bien general antepusieron
 A la tranquilidad de los Palacios,
 Del belicoso Marte los estruendos.
 Nuestros Obispos dieron con su vida
 En las batallas testimonios ciertos
 Que si Pastores eran de la Iglesia,
 Las Huestes gobernaban con acierto,
 Regando con su sangre las campañas,
 Y adquiriendo laureles duraderos.
 El Rey, el Grande, el Noble, el Artesano,
 Todos contribuían con empeño,
 Y por causa común nadie pensaba
 Que tenía excepción. ¡Dichoso tiempo!
 Epoca venturosa, en que del parche
 Se escuchaban apenas los acentos,
 Quando desamparando sus hogares,
 Todos solicitaban ser primeros,
 Tratando de cobarde al perezoso,
 Y al omiso llenando de dicterios.
 ¿Reservaba la Iglesia sus caudales?
 ¿Sus Ministros no hacían manifiestos
 Los sobrantes que acaso conservaban
 Moderando los gastos, precabiendo
 Que la limitación era precisa
 Para más ofrecer con fino afecto?
 El Grande ¿no franqueaba sus tesoros
 A más de su persona, y extrayendo
 De sus Estados bravos Infanzones,
 Pages de Lanza, repartía empleos
 Con los que cuidadoso acrecentaba
 El número, excesivo de guerreros?
 ¿El amor paternal al tierno hijo
 Acaso detenía? No por cierto:
 Trémulo el padre al hijo conducía
 A un quarto retirado, y descubriendo

Una luciente espada , le decia:
 Esa que ves llevaron tus abuelos,
 Y en este brazo , debil con los años,
 Venció en campaña los contrarios nuestros:
 Ciñela tú , procura bien mancharla
 Con enemiga sangre , presumiendo
 Que en morir por la Patria ganas honra:
 Tómalala , y Dios bendiga tu denuedo.
 Las Matronas sus joyas , y preseas
 ¿No tributaban con amante esmero
 Sin que del luxo , y vanidad altiva
 Siguiesen la ficcion , y devaneo?
 Los que quedaban en las Poblaciones
 ¿No impetraban rendidos en el Templo
 Del Dios de las Victorias el amparo,
 Dirigiendo á su Trono llanto tierno ?
 ¿No es esta una pintura verdadera
 De nuestra España en los antiguos tiempos ?
 Nadie lo dudará : con dolor sumo
 Debemos confrontar aquel , y el nuestro.
 El noble , porque lo es , se halla exceptuado:
 Para librarse el hijo , busca medios:
 Si es que hay Matronas ya , solo en adornos
 Encuentran su delicia , y pasatiempo.
 El Poderoso dá de sus tesoros
 La parte mas pequeña , porque ciego
 Del oño al esplendor , es la codicia
 La que tiene ofuscado su talento.
 La casa de Oracion desamparada,
 ¿Y con todo , gran Dios , nos atrevemos
 A pedir que tu brazo nos ayude?
 ¿Somos dignos , Señor ? ¿Lo merecemos?
 Solo puede tu gran misericordia,
 Y los justos suspiros de los buenos
 Contener tu justicia , y de tu brazo
 El golpe suspender , que cerca vemos;
 Y pues tiempo , Señor , se nos concede

De

De aplacar vuestro enojo , procuremos
 Executarlo asi. Aquel Dios grande
 Sois que nos rescató , y á tanto precio,
 Que una gota no mas de vnestra sangre
 Bastaba á redimir el Universo.

Malos somos , Señor , pero adoramos
 Tus providencias , y reconocemos
 Que Trino , y Uno sois , y confesamos
 La Fé , que recibimos en el terso
 Bautismo , cuyas aguas , de la gracia
 Al estado feliz nos conduxeron.

Tu auxilio es hoy , Señor , el que impetramos,
 Que dirijas las tropas , dando acierto
 Para que aniquilando tus contrarios,
 Tus afrentas , y agravios vindiquemos;
 Pues por lograrlo , todos al cuchillo
 Humildes presentamos nuestros cuellos.

D. J. M. M.

FABULA. EL ROBLE , Y LA YEDRA.

Al pie de un Roble , que creció robusto
 Una pequeña Yedra se miraba,
 Y como sin apoyo se encontraba,
 Temió morir del hado al ceño adusto.

Al Roble suplicó le hiciera el gusto
 (Pues tan lozano , y fuerte se ostentaba)
 Que si grato su arrimo le franqueaba
 Medraria sin miedos , y sin susto.

Se lo concede , en su poder fiado;
 Mas ella ingrata le abrazó de suerte
 Que mató á aquel que el serantes le ha dado.

Esto en el mundo pasa , si se advierte,
 Que el que al humilde pone en alto grado,
 Olvida el bien , y suele dar la muerte.

D. J. M. M.

Imprimase , Cano.

COR.